

hacer tolerable la suerte de estos infelices? ¡Qué corazón el de aquellos hombres que al menor padecimiento levantan sus clamores hasta el cielo, y cierran los ojos cuando tan indignamente se está asesinando á millares de Africanos!

ARTICULO PRIMERO.

DE LA ESCLAVITUD DE LA ESPECIE HUMANA EN JENERAL.

Puesto que por toda la tierra y entre todos los hombres se echa de ver una diferencia tal de jerarquías y poderío, que los unos son dueños, y vasallos ó esclavos los otros (1); y puesto que la especie negra, mas que otra alguna, se ha rendido invariablemente ante las castas blancas, cuando se ha visto relacionada con ellas, no parecerá inoportuno averiguar si la servidumbre de los hombres y la de los irracionales concuerda con las miras de la naturaleza. Este problema pertenecé al ámbito de la historia natural, y si se considera filosoficamente, es del juzgado de la política.

(1) Ya desde los tiempos mas remotos aplicaron los Orientales á la palabra *blanco* el concepto de libertad y superioridad, y á la palabra *negro* el de servidumbre, esclavitud y pechos. Por metáfora diéronse estos mismos epitetos á los países; y de ahí es que la Rusia Blanca, la Valaquia Blanca, denotaron que estas rejiones eran libres ó manumitidas. Los Hunos se dividian antiguamente en *blancos* y *negros*; y cuando los czares de la Rusia lograron sacudir el yugo de los Tártaros, confirióseles el título de *blancos*. Scherer, *Annales de la Petite Russie*, páj. 85, nota.

Los apolojistas de la esclavitud sostienen con Aristóteles (1) que hay *esclavos por naturaleza*, entes inferiores en facultades intelectuales, ó incapaces de gobernarse por sí solos, cual los niños, y condenados naturalmente por esta causa á vivir subordinados á sus padres ó tutores. Solon, en Atenas, y Rómulo, en Roma, concedieron á los padres el derecho de vida y muerte sobre sus hijos; la misma ley observaron los Persas, aunque Aristóteles la infama con el dictado de tiránica (2). Lo mismo sucedió entre otros pueblos cuya lejislacion fué tenida en mucho aprecio (3).

¿Con qué título, añaden ciertos publicistas, ejercemos el imperio sobre los irracionales, sino es con el que nos franquea nuestra superior inteligencia, que nos deparó naturaleza, cual conviene á los que nacieron para gobernar todos los vivientes? Si nuestro imperio es lejítimo, si el órden eterno dispuso que los desvalidos y los incapaces se avasallasen á los mas briosos y avisados, porque nacieron protectores, como la mujer al hombre, el jóven al mas anciano; no de otra suerte debe el negro, como menos intelijente que el blanco, humillarse ante este, bien así como el toro y el caballo, á pesar de su pujanza, son naturales vasallos del hombre: así lo dispuso el destino (4).

(1) *Política*, lib. 1, cap. 1.

(2) *Moral. nicom.*, lib. viii, cap. xii.

(3) Dion. Pruseo, *Orat.* xv.

(4) Es muy singular que los perros de los negros, en las islas de Francia y Borbon, se conforman al carácter esclavo de sus

¿No fué la naturaleza la que, estrechando el cráneo del negro y del Hindo, avasalló la intelijencia de estos pueblos á la casta blanca dotada de mas alto númen y de cerebro mas dilatado? ¿Es posible que, á no mediar diversa estructura orgánica, hubiesen los Chinos (nacion compuesta de mas de doscientos millones de individuos) doblegado dócilmente la cerviz ante un puñado de Tártaros, y que predominasen los Europeos en todo lo restante del globo, como lo estamos viendo en la India, en África y en América?

¿Y no veis que entre muchas especies de irracionales, hácese obedecer los machos de las hembras y de sus hijuelos? ¿No descubrimos entre diversas repúblicas de insectos, guerreros ó defensores, y dueños al mismo tiempo, como entre las termitas (*termes fatale*) y las hormigas amazonas, cuyas conquistas y victorias tan ingeniosamente describe Huber? ¿No vemos que sus ilotas ó prisioneras de guerra estan condenadas á alimentar á sus dominadoras, á levantarles edificios y á celar por su projenie? La naturaleza admite, ó mejor digamos, plantea la desigualdad de las castas y especies; subordina la oveja al lobo, así como coloca al hombre, cual moderador supremo, sobre el perro y demás vivientes. El mundo es una dilatada república, en donde cada uno tiene señalado su destino, y los vivientes se co-

dueños, y ceden siempre á los perros de los blancos. *Voyage á l'ile de France, á l'ile de Bourbon, par un officier du Roi.* (Bernardin de Saint-Pierre.) Amsterdam y Paris, 1773, tomo 1, páj. 195.

locan en él y se van coordinando segun su valor relativo y su pujanza recíproca, cual vemos, en una mezcla de elementos de gravedades heterojéneas, hundirse y elevarse cada uno de ellos al grado que le compete.

¿En qué se fundan pues, añaden los mismos filósofos, los apolojistas de una igualdad quimérica? Cierto que si esta existiese, no subsistiera el mundo. Arrebatadnos el imperio que ejercemos sobre los irracionales, y veráse el hombre reducido á vivir en las selvas de raices y frutas bravías. Haced que desaparezca toda diferencia entre los individuos, repartid con igualdad todos los bienes; nadie querrá ya trabajar por otro; todo quedará aniquilado por falta de móvil, ya sea de riqueza, ya de distincion: porque ¿quién dirigirá todos sus conatos á sobreponerse á los demás, si no le es dable disfrutar las ventajas que le proporciona la superioridad de su industria y de su trabajo? Así pues, la igualdad cabal é invariable es de todo punto imposible, ó no promete mas que la inmovilidad del sepulcro. La próvida naturaleza dispuso que hubiese fuertes y desvalidos, para que aquellos resguardasen á los últimos, ó se valiesen de ellos para la utilidad comun. ¿Podrian los pueblos, y aun los particulares, encumbrarse á la cabal civilizacion, sin el auxilio de estos instrumentos animados, tales como el ganado y los hombres domesticados y esclavos? ¿Serian asequibles esos portentosos monumentos de Ejjipcios y Romanos, sin millares de brazos esclavos? ¿Y no debe la Europa el esplendor y la grandeza de

su poderío á esas colonias, á esos trabajos de tantas naciones que beneficiamos en las diversas partes del mundo, para que el opulento ciudadano de Paris ó de Lóndres disfrute todos los logros y embelesos de la vida civilizada (1)?

Sin esclavos, dicen los mismos apolojistas de la desigualdad, no puede haber nobles desahogos ni empresas heroicas y gloriosas; sin la esclavitud, no cabe libertad física ni medro intelectual, circunstancias necesarias para formar, como en Esparta, Aténas, Roma, etc., filósofos, héroes, y ciudadanos ilustres.

Quizás aparezca injusta esta disposicion; pero ¿es menos injusto el leon que devora la inocente gazela,

(1) Con todo, en igualdad de circunstancias en cuanto á la fertilidad del suelo y situacion, véndense un tercio mas baratas las tierras en Virjinia, donde estan cultivadas por esclavos, que en Pensilvania, donde no se tolera la esclavitud; otro tanto se observa en Maryland, donde las tierras bajas, cultivadas por esclavos, no pueden bajo este respecto entrar en competencia con las tierras de los territorios montuosos, que estan mejor cultivadas por hombres libres.

Storch, publicista ruso, asegura que todos los que en Rusia intentaron emplear esclavos en las manufacturas han padecido quebrantos de consideracion, y que los que los mauumitieron alcanzaron cuantiosos lucros.

Cuando la Carolina tuvo que sostener en los mercados de Europa la competencia con los añiles y algodones de la India oriental, renunció al cultivo de estas producciones por negros esclavos. Contéplense la Polonia y la Rusia; cuán escasas estan de moradores en medio de su servidumbre; y cuán poblados los paises libres, como la Suiza, los Estados Unidos, Inglaterra, etc.

ó el hombre que sacrifica al acosado toro que surca sus campos? ¿No es la naturaleza quien sancionó estas atrocidades?

Por lo dicho verán nuestros lectores que no escaseamos un ápice de las objeciones que pueden suscitarse contra la libertad del hombre.

Á ellas replicaremos que si bien la naturaleza ha debido establecer una gradería entre irracionales, siendo el hombre la criatura superior, dueña de sí misma y de las demás, hállase por escelencia independiente y soberana de su albedrío. No le cabe depender mas que de la Divinidad; logra sin duda predominio sobre los brutos; pero, así como solo Dios es superior á nosotros, asimismo no nació el hombre absolutamente subordinado ú esclavo como el irracional: no puede nacer inferior á ninguno de sus semejantes. En balde se alegan ciertas modificaciones del medro del cerebro: ¿son tan jenerales esas diferencias, que podamos constantemente achacar á los pueblos oprimidos de tener el cerebro menos capaz que sus tiranos? Los Romanos, cuando subyugaron á los Griegos, prestaban homenaje á su númen; hasta los Tártaros han reconocido las superiores luces de los Chinos, y los mismos vencedores acataron las leyes de los vencidos. ¿No nacieron en la India, tan repetidas veces conquistada, los mas de los conocimientos humanos, al paso que nada inventaron los pueblos tosquísimos de los climas septentrionales, cuya capacidad cerebral tanto se encarece? Por cierto que el bravo rebelde é indómito del Canadá presentaba tambien la cabeza abul-

tada; pero la civilizacion asomaba apenas en los imperios de Méjico y del Perú, cuando fueron asolados por el hierro de los conquistadores. Hase notado que los animales dotados de cerebro mas capaz proporcionalmente á su estatura son todos pacíficos, y en prueba de ello bastará citar el mono, el castor, el elefante, los pájaros granívoros etc.; mientras que los leones, los tigres, los osos y las aves carnívoras tienen tanto menos cerebro, quanto mas feroces son sus disparos.

¿Qué absurdo puede compararse con el que supone que los siervos nacen tales (*servi nascuntur*), ó que los hijos nacen esclavos, aun cuando los padres voluntariamente lo fuesen? ¡Cuán bárbara debe de ser la rejion donde el seno materno yace traspasado de esclavitud! ¿Qué consideracion puede sincerar el crimen que prepara cadenas al inocente, porque las arrastran sus padres? Grocio supone que el hijo de esclavos debe á su dueño el salario de su sustento, y que no puede saldar este desembolso sin reintegrarle (1); pero ¿qué pactos ó qué transaccion hizo esta criatura? ¿debe tambien el precio de la sangre y la leche que le dió su madre? pues tambien eso es una parte de la posesion del dueño. ¡Sér inocente y desventurado! ¿pediste tú la vida? Paga si es forzoso con el trabajo tu alimento; pero, ¿qué leyes divinas ni humanas pueden retenerte todavía en las prisiones?

Diráse que la guerra ó el desamparo reducirán en breve á la condicion servil á esta criatura inde-

(1) *De jure pacis ac belli*, lib. 11, cap. v.

pendiente; pero ¿será siempre la fuerza la única ley que prevalezca entre los hombres? En este caso, rechazará la fuerza á la fuerza, y la igualdad de peligros y suertes escluirá toda la prepotencia de los derechos civiles. El Espartano, cuando prisionero de guerra, se titula *cautivo*, mas no *esclavo*; y aunque vencido en el dia, tal vez triunfe mañana: así pues, el abuso de la fuerza no revalida las transacciones forzadas, las cuales son nulas á causa de la violencia que las impuso. Este derecho de esclavitud que todos los antiguos hacian dimanar de la guerra, no se funda en autoridad legal, segun ya lo observaron Montesquieu (1) y Blackstone (2).

Demos que nazca el hombre sin bienes de fortuna; es claro que en este caso le será forzoso trabajar para vivir, puesto que para eso nació el hombre. Está en lo justo que alquile sus brazos: esta servidumbre es voluntaria, es la domesticidad de los modernos; pero jamás podrá detenerle un amo injusto. Los Judíos se obligaban á servir por espacio de siete años, ó quedaban libres por el jubileo: un ojo malparado, ó un diente roto por un dueño brutal, manumitian de hecho al esclavo.

Es cierto que hay entre los hombres desigualdades naturales, y que la sociedad las impone artificiales; pero todas se compensan unas á otras: el hombre robusto fué niño, y la naturaleza le dicta el respeto que requiere su desvalimiento; fué desgraciado, ó quizás lo sea con el tiempo, pues no es

(1) *Esprit des lois*, lib. xv, cap. 11 y sig.

(2) *Comment. on laws*, book 1, chap. xiv, etc.

tan constante la fortuna, que pueda el hombre mostrarse altanero é insolente en la prosperidad. Sea cual fuere la cuna en que nacimos, solo la casualidad nos colocó en ella, y esto basta para que no nos ensoberbezca, aun cuando fuere de púrpura. Díganos el esclavo Tamas-Kuli-Khan, que ascendió al trono de Persia, si vivió libre y venturoso en medio de las conspiraciones y asechanzas á que incesantemente se vió espuesto; confíenos Sixto Quinto si no compró á subido precio la tiara pontificia, con los cuarenta años de hipocresía y rendimiento que para alcanzarla se impuso: por lo que á mi hace, mas envidiable me parece la suerte del esclavo Epicteto que la de Neron sentado sobre el solio, colmado de oro y poderío, pero tizado con los crímenes mas horrendos que hacen eternamente execrable su memoria (1).

Por otra parte, el esclavo y el dueño llevan una vida tan contraria á la naturaleza, que forzosamente se pervierten uno á otro; este por el abuso caprichoso de sus voluntariedades, y aquel por su servil anhelo de cautivar las pasiones de su amo.

Donde reina el tráfico de esclavos, prevalece la corrupcion mas estremada; vemos en África al marido vender á su mujer, vemos á la mujer vender á

(1) Quizás no estan los bienes y los males tan desigualmente compensados como creemos, entre el dueño y el esclavo, el rico y el pobre; puesto que las zozobras acometen á los ricos y poderosos, y el que no logra libertad de cuerpo la alcanza mas á menudo de ánimo (Teodoreto, *De Providentia, operum*, tomo iv, páj. 392, Paris, 1642, en folio).

su marido, el padre á su hijo, y la madre á su hija, llevados de vil codicia ó de enconoso impulso. No por otros motivos vende el Mingreliano á su propio hijo, y el hermano á su hermana: los Turcos y Orientales sacan de la Mingrelia sus mujeres mas hermosas, que, bajo sus agraciadas formas, encubren una índole astuta é interesada. Lo contrario sucede entre nosotros; pues siendo mayor la igualdad de los individuos, rara vez se estremam hasta lo vedado nuestros hechos ó pretensiones.

El cristianismo, que en esta parte concuerda con la filosofía (1), predica á la Divinidad igual para todos los hombres; y con razon dijo Séneca (2) que, cual mas cual menos, todos somos sirvientes unos de otros.

La palabra *esclavo* procede entre los modernos de *Slavus*, Esclavon, pueblo oriundo de la Tartaria ó antigua Escitia, á quien su vencedor Carlomagno condenó, segun Vosio y Menajio, á perpetuas prisiones. Los *servi* de los Romanos eran prisioneros de guerra, que conservaban vivos (*servus de servare*); llamábanles tambien *mancipia* (*cuasi manu capti*), cojidos á la mano (3). El orijen de la esclavitud entre los hombres dimana del cautiverio causado por la guerra; esta fué practicada por Nemrod, segun la Sagrada Escritura; Abraham poseia

(1) San Pablo, *Epist. ad Coloss.*, iv, 1, y *Ephes.*, vi, ix.

(2) *Epist. xlvii*, *servi sunt, imo homines; servi sunt, imo con-*
tubernales; servi sunt, imo amici; servi sunt, imo conservi.

(3) *Jure gentium servi nostri sunt qui ab hostibus capiuntur*, dice Justiniano, lib. 1, tit. v, 5, 1, é *Institut.*, lib. iii, iv.

muchísimos esclavos; los Hebreos fueron reducidos á la servidumbre por los Ejiptios (1); y era tan comun el tráfico de esclavos, como que José fué vendido por sus mismos hermanos (2).

Entre los Griegos y demás naciones marítimas del Mediterráneo, fué la piratería el medio mas eficaz para proporcionarse esclavos (3); la famosa guerra de Troya redujo á la esclavitud á muchas jentes que fueron vendidas en Chipre y Ejipto (4). Entre los Griegos, eran los extranjeros reputados bárbaros y esclavos, ó dignos de serlo; así es que este tráfico era ya tan comun, que en una de las comedias de Aristófanes (5) vemos algunos mercaderes de Tesalia que llegan para vender sus esclavos. La condicion de los Ilotas era en Esparta la mas desdichada que pueda imaginarse; mas no así la de los esclavos en Atenas, que, segun Demóstenes (6), era con frecuencia mas venturosa y halagüeña que la de los ciudadanos en otros paises.

Las conquistas de los Romanos debieron forzosamente multiplicar el número de esclavos en su dilatadísimo imperio (7); así es que se vieron en la

(1) Génesis, c. XLVII, y Levítico, c. XXV.

(2) Sin embargo, el Exodo, c. XXI, 16, y el Deuteronomio, c. XXIV, 7, pronuncian la pena de muerte contra los que venden á los hombres.

(3) Tucídides, *Histor.*, lib. I.

(4) Homero, *Odisea*, lib. XVII, verso 448, y lib. XXVI.

(5) Pluto, acto II, esc. V.

(6) *Filípica* II.

(7) Los antiguos Germanos y Escandinavos se servian de los *træles*, ó labradores siervos. Los esclavos, entre los Romanos,

precision de contenerlos por medio de rigurosas leyes, en términos que no era encausable el dueño que mataba á su esclavo. De ahí aquellos terribles alzamientos y aquellas guerras *serviles*, que en tiempo de Espartaco, pusieron la república en la orilla del despeñadero.

Cuanto mas opulentas y estragadas por el lujo estan las naciones, mas esclavos necesitan, y mayor es la barbarie con que los tratan; lo mismo sucede entre varios pueblos conquistadores, tales como los Espartanos, los Romanos, y, entre los modernos, los Ingleses (1). Los Atenienses trataban con humanidad á sus esclavos. Segun refieren los historiadores, contábanse en Atenas por cada persona libre tres esclavos; en las colonias europeas, es mucho mayor el número de negros relativamente al de los blancos, ascendiendo, cuando menos, á seis, y á veces, á ocho ú doce por uno: estas desproporciones son tanto mas espuestas, por cuanto con mayor facilidad alcanzan los negros el número y la fuerza de los hombres de su propio color. Entre los antiguos, no pudiendo reconocerse los esclavos blancos entre sus opresores, no se alzaron cuando su excesivo número hubiera podido asegurarles la victoria.

llevaban jeneralmente el nombre de su pais, como *Lydus*, *Phryx*, *Thrax*, *Geta*, *Davus* (por *Dacus*), *Mysus*, *Syrus*, *Pænus*, etc.

(1) Los pueblos que en Europa disfrutan mayor libertad son cabalmente los que con mas dureza gobiernan á sus esclavos en las colonias; díganlo sino los Ingleses y Holandeses. Los Franceses y Españoles dan mucho mejor trato á sus esclavos.

Además de la servidumbre orijinada de la suerte de la guerra y de la violencia, habia otra voluntaria. Los antiguos Germanos, dice Tácito, eran tan aficionados al juego, que despues de haber perdido todo cuanto poseian, se jugaban su libertad y su persona (1). La esclavitud voluntaria fué autorizada en Roma por el Senado bajo el emperador Claudio, y prohibida despues por Leon.

Con el cristianismo se ablandaron las costumbres, y esta relijion consoladora que iguala los hombres ante la Divinidad, templó la esclavitud, cuyos rigores habian ya sido reprimidos por el emperador Adriano: con todo, los dejenerados Romanos vieron en nuestra nueva relijion el trastorno de su imperio y el alzamiento de sus esclavos.

Atribúyese sin fundamento al sistema feudal la abolicion de la esclavitud. Es cierto que despues que los bárbaros del norte hubieron volcado el romano Imperio, y sometido los moradores de tantas provincias á la servidumbre de la azada, arrebató el fanatismo relijioso muchos nobles guerreros á la conquista de Tierra Santa; y como para emprender tan largo viaje necesitaban dinero, cedieron las tierras á sus siervos, los cuales se libertaron de esta suerte; pero la servidumbre de manos muertas fué es-

(1) Los bravos americanos son tan apasionados al juego, que despues de haber perdido sus armas y vestido, juegan sus personas, á pesar de su estremado apego á la independencia (Charlevoix, *Nouv.-France*, tomo III, páj. 261-318; Lafiteau, *Mœurs des Sauvages*, tomo II, páj. 338; Ribas, *Triunfos*, páj. 13; Brickel, *Voyage*, páj. 335).

pecialmente abolida por el clero, que por este medio pudo contar con el apoyo de la totalidad de las naciones.

La manumision de los siervos, *pro amore Dei et mercede animæ*, en el artículo de la muerte, merecia el concepto de acto de relijion; y el pontífice Alejandro III declaró en una de sus bulas que la naturaleza no habia creado esclavos (1).

Cuando el Bajo Imperio yacia exhausto por las guerras y el lujo, promulgó Constantino tres decretos para la manumision de los esclavos (2), y lo mismo hicieron Justiniano y Teodosio, con la mira de poblar de nuevo el imperio con ciudadanos *ingenus* y *manumissi*; pero no bastó el cristianismo para abolir completamente la esclavitud, la cual subsistió durante toda la edad media (3).

Estaba escrito en los libros del destino que la casta humana blanca habia de arrojar sus prisiones, cuando el antiguo anatema pronunciado sobre la cabeza de los descendientes de Cam les prometia perpétua esclavitud.

ARTICULO SEGUNDO.

DEL TRAFICO DE NEGROS Y DE SU ABOLICION.

Ya desde el tiempo de los Fenices, y aun antes, se han visto comprados los negros, reducidos á la

(1) V. *Hist. anglicanæ scriptores*, de Raul de Diceton, Lond., 1652, en folio, tomo I, páj. 580.

(2) Potgiesser, *De statu servorum*, lib. II, cap. XI, § 2.

(3) Constantino promulgó una ley que manumitia á todos los esclavos que abrazaban el cristianismo.